

Literatura

Crimen perfecto de Francisco de Asís Fernández o el poeta ante su espejo

José Luis Reina Palazón Sevilla*

Recibido: 03 de octubre de 2012 / 09 de octubre de 2012.

RESUMEN

“Todos los poemas participan y viven de ese temblor sagrado, que es recuerdo y recreación permanente de una vida que se tiene y ya no se tiene, que se vivió y ya no es de uno, que es la única verdad que queda y ya no se reconoce: Hay una persona que vive en mi espejo / que se ha hecho con los momentos de mirarme, / y parece contener, por su edad, el costado perverso de mis sueños. / Hace años era diferente. Y el tiempo lo ha hecho otro”, escribe José Luis Reina Palazón Sevilla, sobre la obra: “Crimen perfecto”, del poeta nicaragüense Francisco de Asís Hernández.

Palabras clave: tiempo, olvido, poesía, identidad, sabiduría.

ABSTRACT

“All poems participate and live in that sacred tremor that is both remembrance and permanent re-creation of a life that is grasped and yet not grasped, that was lived and yet doesn't belong to us, that is the only truth remaining and yet is not recognized. There is a person who lives in my mirror / who has been created through the moments of me looking at myself, / and it seems to contain, for all its age, the perverse side of my dreams. / Years ago it was different. And time has made it someone else,” writes José Luis Reina Palazón Sevilla, about the work “The Perfect Crime,” by Nicaraguan poet Francisco de Asís Hernández.

Key words: time, forgetfulness, poetry, identity, wisdom

Crimen perfecto puede calificarse de excelente en su totalidad, aunque haya poemas que impresionen más que otros, concentrados más bien en la primera parte, algo distinta de la final. Estos últimos, de claros recuerdos familiares, son ya agradables remansos de todo un periplo anterior donde el alma del poeta, más bien que la de Francisco de Asís Fernández Arellano, que sí aparece directamente en los últimos poemas, se busca, se encuentra, se recuerda y olvida en una procelosa concienciación. Aunque el núcleo de significación principal se explosiona hasta aquellos poemas: el yo del poeta se expande, meandrizo, en la amazónica memoria de su mundo recordado, vivido y soñado aún, en continua recreación, como volcanizado por el miedo a que ese “crimen perfecto” pueda tener lugar en su propio corazón, a que sea su propio corazón el “autor” de ese crimen perfecto: el olvido. Todos los poemas participan y viven de ese temblor sagrado, que es recuerdo y recreación permanente de una vida que se tiene y ya no se tiene, que se vivió y ya no es de uno, que es la única verdad que queda y ya no se reconoce: Hay una persona que vive en mi espejo / que se ha hecho con los momentos de mirarme, / y parece contener, por su edad, el costado perverso de mis sueños. / Hace años era diferente. Y el tiempo lo ha hecho otro.

El desvarío que produce el desvanecimiento de las fuerzas vitales, de la fe ciega y luminosa en lo que fue la juventud, pura vida, un venado joven suelto en los riscos, pasa de la resignación y la tristeza a la conciencia de su nueva materia: el pensamiento: él compara su mundo lleno de reflexiones con el mío .

Y es esta conciencia la que lo lleva a una nueva luz: la riqueza de su soledad, en el recinto de clausura del yo meditabundo, quizás más yo que nunca, o nuevo yo, que desde la distancia desolada a lo vivido renace en su incesante reflexión de constantes iluminaciones, pasadizos secretos, de olvidados recuerdos y recuerdos de olvidos.

* Poeta, catedrático y traductor literario.

Literatura

Vive entonces los naufragios de su pasado y es la rabia de reconocer los pecios de ese pasado familiar e íntimo la que le empuja a atravesar el maldito infierno de la desolación para reconocerse o resucitarse en esta iluminación fundamental: la poesía prohíbe que un día se parezca a otro.

El yo total, el de la conciencia de la deflagración de su pasado y el de la rabia iluminadora de la poesía, acampará por todos los poemas como un rey inviolable, rico en imágenes y metáforas, en visiones y figuras sorprendentes, en agudos contrastes de palabras e ideas, en un estilo hermosamente complejo y variadísimo, en la creación de una impresionante realidad poética que supera el olvido de lo que fue y el horror ante la muerte. Es un llama constante, el machete de su poesía, lo que le abre el camino en la selva de miedos, desilusiones y extravíos, hacia ese otro yo superior al que aún aspira y que inconsciente-consciente va construyendo o explayando, como un mar de lenguaje poderoso, reluciente, sonoro, que se recrea constante en la honda de zozobra y en la revelante energía de su generoso acontecer: el poeta como salvador de sí mismo, la poesía como la superior y fiel realidad.

A veces parece dudar. Odiseo entonces sin ardidés, el poeta, marinero ebrio, se embroca, se precipita, yendo de las angustias del vivir a la rabia de visiones y sueños para rechazar la prosa hedionda de lo obvio, la basura cotidiana-realista que embate su identidad. Pero en esa lucha, en el mar del poema, sabe clavar la estela de su odisea, el canto que destruye sirenas huecas y magias sin verdad. Ese canto es ya Ítaca, la Ítaca de las originales imágenes salvadoras: lleva el mar lleno de ballenas entre pecho y espaldas, la Ítaca de la conciencia de cómo hay que navegar: recitando exámetros para aferrar la lucidez.

Ésta es tan fuerte en este poeta, tan ágil es su arte de crear y recrear, que incluso dentro de su juego puede al ponerse en duda inventar una "Borrachera de medianoche" donde coquetamente trastabilla con su identidad: un tanto animal y un tanto poeta ... y añade no saber si ve las sombras que amenazan su lucidez fuera o dentro de él, qué quieren; las ve con incertidumbre, pero las reconoce como costas rocosas

donde fue príncipe y mendigo intentando salvarse de pasiones muertas y asolaciones del pasado. Al no lograr domar sus sombras, la memoria, lo que le queda de identidad, se le aparece – sabio desenlace del juego poético – como un cimarrón en odres viejos y, en la vuelta de tuerca de su habilidad retórica y existencial, acepta todo aquello que vio incluso como basura: los malos amigos miserables, / las musas ineptas, / los poetastros racionales y encantadores desnudos de virtudes. Para quien ve su verdad, su sabiduría poética, su identidad, y de paso su fuerza vital, amenazada por el terror de la torpe realidad, todos ellos son mejores que nada, son a pesar de todo los restos de su poema vital, el oro en la arena del tiempo inevitable, ese tiempo que llena la realidad cotidiana con más fusiles que palomas, que es lo mismo que decir con más mentiras que poemas.

Así en la duda real de su existencia el corazón del poema se estremece, la otra realidad, no la del poema que salva, sino la que impresiona al poeta, la referencial sentida o verdadera –pero siempre irreal-real o viceversa- va adquiriendo dominios de grandeza, dominios de tristeza, donde el poeta yerra como lo hace un corresponsal de guerra en el campo de batalla de la desilusión a la busca de un viejo amigo, una razón que aclare su angustioso destino. Sólo que este angustiado es al final, porque lo es al principio, poeta, tan bueno, que se le ocurre resolver ése, y cualquier dilema, con esta fórmula genial; zurcir la verdad con la mentira en mi ropa vieja. Con eso, y para no apabullar demasiado, ya puede resumirle al lector su vieja sabiduría total, la huella carmín brillante que deja en su campo de batalla, el sabio secreto de un pájaro oculto: la belleza y el amor (lo mejor de la vida) son flores carnívoras / que se deshacen, juntan sus pedazos, se reproducen, / mueren y vuelven a nacer.

¿Cómo es posible entonces el crimen perfecto del olvido?

Ese pájaro oculto, que pinta con el carmín del recuerdo, es el corazón. Su nido es el alma del poeta. Andrajosa la llama. Está hecha de recuerdos que ella misma o su pájaro, pues son inseparables, deshace cada noche, como sabía Penélope, (¡y Ésta no lleva cruz!) como alimento para el canto; el canto es el olvido; alimentado de recuerdos trenza y dispersa Estos en

Literatura

una nueva expresión, un nuevo velo más perfecto que el real y nunca perfecto. Así espera al eterno Ulises, el poeta mejor, que nunca acaba de llegar y cuando llega sólo quedan las huellas del crimen, los andrajos del mendigo, ése que ahora ha de tomar el arco del nuevo poema y eliminar con sus versos afilados todos los

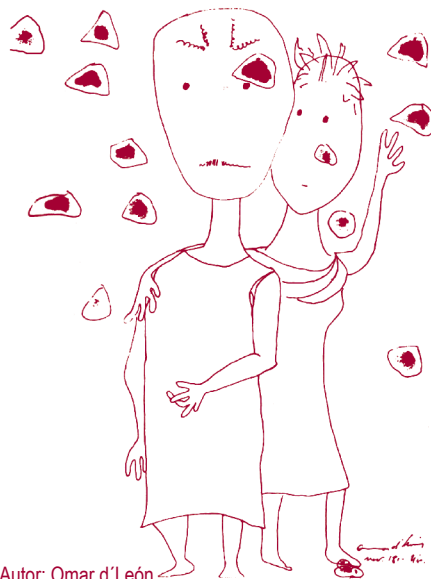
versos anteriores, todos los poemas anteriores, todos los poetas anteriores, hasta llegar al poema intemporal, perfecto, hecho solo y sólo olvido.

Hacia él, Francisco de Asís Fernández Arellano nos muestra en maestría su camino perfecto.

Selección de poemas de "Crimen Perfecto de Francisco de Asís Fernández o el poeta ante su espejo"

El temor de la muerte

Del temor a envejecer pasé al temor de la muerte.
De todo lo que gané en la vida
pasé al miedo incontrolable de perderlo todo.
A esta edad los arrepentimientos son pesadillas y
fantasmas,
que llegan a la memoria y empeoran las noches, acosan
y castigan.
Son una casa encendida con cuartos de memorias
clausuradas
que se apagan y se vuelven a encender uno por uno,
con grandes zonas de tinieblas avanzando incontrolables.
Yo quise ser lo que fui
y no sé si es muy tarde para ser lo que quiero ser.
Siempre me persigue la llama para que arda,
para que en mi vuelo me crezcan plumas blancas en el
cuello y en la espalda
y el sol me calcine y me derribe,
para que la poesía me extraiga la virtud
y me arroje íngrimo al desierto humano.
Pero ahora mi miedo animal es a la muerte,
a que ya no existan mi desesperación y mi abandono,
a que lo natural sea que mi yo sea mi nada
y me crezcan las uñas y el pelo en la soledad de la tierra
y mi cuerpo vuelva a ser un puñado de polvo;
miedo a que las agallas y locuras marchitas de mi vida
estén en ese puñado de polvo
y nadie las perciba en ese paisaje de la naturaleza de los
pájaros,
o en los labios pálidos de una mujer indefensa.



Autor: Omar d'León

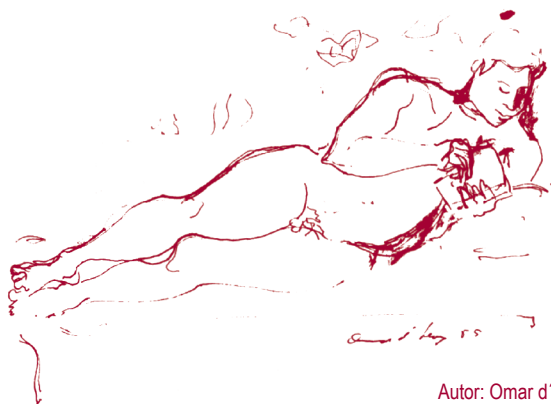
Marinero ebrio

Hay canciones y perfumes que me cambian de nombre,
la ciudad donde vivo y los vigores y angustias de vivir.
Me ponen como un marinero ebrio en la tempestad
con el mar lleno de ballenas entre pecho y espalda,
con Odiseo sin ardides masticando sirenas bellas y
marginales
y recitando exámetros para aferrar la lucidez.
Canciones de cuna y de ebriedades. Perfumes de mujeres
y de flores.
El cielo se abre y el mar se parte.
Y uno embrocado, de la boca de los versos a la hoguera
con la rabia de las visiones y los sueños
posponiendo la basura, lo obvio, la sobriedad,
y la prosa hedionda de despertar por la mañana.

Literatura

Crimen perfecto

Pon tu mano cerca de mi corazón
 que es capaz de cometer un crimen perfecto,
 que es capaz de mirar hacia atrás y desear otro pasado,
 haber sido sin ser y soportar lo que viene,
 que es capaz de olvidar lo que amó.
 La culpa de mis tropiezos y mis traspies
 la tiene mi corazón que olvida.
 Alma andrajosa la mía
 que deshace, en lo íntimo de la noche,
 todo lo que amó, sin poner fin a mi vida.
 En un mundo toco el piano y en otro rompo las cuerdas.
 Mi rosa es vagabunda pero es mi carcelera.
 Cuando alzo los puños es cuando me doy por vencido.
 Muchas islas abandonadas son mi agonía
 y ya no tengo la ansiedad de perder
 ni la inspiración de ganar.
 ¿Cómo puedo creer en mi corazón
 si es capaz de olvidar pedazos de vida tan grandes,
 el dulce tono que tuvo la voz de mi juventud,
 el fraseo y el temperamento de sus versos?
 ¿Cómo puede olvidar la edad cuando gastaba la vida
 y pagaba con versos?
 Francisco de Asís era un pájaro expresivo
 con el corazón descuadrado,
 con una hermosa cara de tristeza y otra de alegría.
 El olvido es un crimen perfecto
 pero hace que las paredes de la vida se derrumben
 y que el mago se quede sin pájaro oculto.
 El olvido es una miserable cuerda de violín
 que perturba mi sueño y no logra despertarme.
 El olvido es un crimen perfecto
 que hace que mi amor no haga par con mi amor propio
 y deja huellas imborrables para perseguir al asesino.



Autor: Omar d'León

Eva en la palma de su mano

A Gioconda Belli

Mi nombre es Eva
 y soy la última mujer sobre la faz de la tierra.
 Destruí el mundo
 y todavía no se me acaban las mentiras.
 Las bombas de fósforos que iluminaron la tierra
 fueron el pálido reflejo de mi lujuria.
 Huelo a sangre y no sé si me gusta la sangre.
 Soy adicta al riesgo desde que me regalaron el dolor.
 No quise perderme de nada en la vida,
 atrapé estrellas con la raíz de la mandrágora
 y quede prisionera sin poder salir del laberinto.
 Tengo recuerdos que no desaparecen
 y ansiedad de vivir para ampliar la memoria.
 Puse lirios y flores azules en las tumbas de mis hombres
 y la carga de mis penas las soporté en silencio.
 No debería haberme sorprendido por la muerte de todos
 porque todos ellos salieron de mis pensamientos,
 igual que los caballos, los pájaros, los leopardos y las
 frutas.
 Aparecieron al mismo tiempo que mis instintos
 llamados por fantasmas obsesivos,
 y con rasgo parecidos a mis gestos antiguos.
 Ahora me despierto bañada en lágrimas
 en el rocío de la mañana
 y sospecho de la realidad más que de los sueños.
 Estoy viva y de repente estoy como muerta y revivo.
 El mundo que hice me da miedo.
 La basura se ocupa de la basura
 y me ha convertido en el prelude de la nada.
 Ahora estoy presa en el cuerpo de una cualquiera
 y la poesía y la ebriedad me pertenecen.
 Así como hice que el Quijote pertenezca a los Molinos de
 Viento,
 Sade al Manicomio de Charenton y el Dante a Beatriz,
 yo le pertenezco al Paraíso,
 a los sonidos y olores del Paraíso,
 a la belleza marrón de la serpiente.
 Mi corazón todavía es primitivo
 y late al ritmo de lo ideogramas que hice
 en las cuevas de Altamira.
 Anoche me desperté bruscamente con una sensación
 extraña
 sintiendo que la luna se convirtió es un mal presagio

Literatura

sin el don de la vida
 y que ya no habrá hombres que vivan sin curarse de mí,
 que ya no podré fingir que duermo con mis ojos insomnes
 para inventar el sueño de que un amor me cierra los ojos.
 La verdad es que enterré muy rápido a mis muertos
 porque nunca tuve compasión del amor de los vivos.
 Se me acabaron los engaños:
 el paraíso nunca estuvo en la tierra.
 Se me acabó el Edén donde sueño que existe el Paraíso
 y que con los últimos dátiles y rosas que quedan en el
 mundo
 cierro mis ojos y pienso que dentro de mis ojos está.

No me dejen morir

Ayúdenme, dulces ángeles míos, a no morir demasiado,
 para que la parte ebria de mi palabras
 se quede adentro de mis hijos, y en los hijos de mis hijos.
 Una alma perdida como la mía serviría bastante en su
 sangre.
 Yo encendería las velas verdes y rojas para impulsar su
 fantasía.

Cuando elegí la libertad
 no sabía que la soledad y la angustia serían mis
 compañeras inseparables
 que compartirían mi amor y mis crímenes menores.
 Y cuando elegí la poesía
 pude bailar en el medio del bosque con el trino del
 canario.

Por eso quiero que mis hijos me guarden muy adentro,
 así como yo guardo a mi padre,
 sabiendo que no me voy a escapar a un sol escaso,
 porque quiero ser el ángel de su techumbre,
 de sus pilares, contrafuertes, arcos y bóvedas nervadas,
 su ventana ciega,
 su pensamiento encerrado entre sus callejones;
 vivir adentro de ellos donde no luce el día
 pero hay limoneros y laureles,
 vivir tallado en ellos en alma, madera, piedra y marfil.

Así mi vida no será el film que acaba con las cámaras
 rotas
 ni sangre seca, ni rama trunca.
 Yo quiero ser en el imaginario de mis pequeños
 franskensteins
 un domador de caballos,

el hijo de una sirena vigilante de un faro,
 un príncipe del mar y nubes de agua,
 una llama que se eleva rodeada de fantasías,
 un clavel clavado con algas en el pelo de una medusa,
 una luz blanca en la creación del arco iris,
 el cono desnudo de un volcán, su fumarola y sus cenizas,
 las lavas oscuras que detienen el avance de la vegetación
 hacia la cumbre,
 la lava que desciende por la ladera para expulsar a los
 demonios,
 una ciruela mordida por lujuria.
 Yo conozco mis racimos y allí quiero quedarme.
 Los domingos quiero sacar a pasear a mis elefantes,
 a mis tiernos cactus y escorpiones del desierto.
 Quiero que ellos devoren y limpien el dulce cobre de mi
 alma.

Ellos son marineros y pescadores
 y cuando es de noche sus barcos vuelven con islas y
 cocodrilos.

Y cuando dejamos de vernos con los ojos
 no sé cuál es la herida que me deja vivo
 y cuál es el beso que me deja muerto.



Autor: Omar d'León

Literatura

El destino de la rosa

Para Gloria

Tu destino es ser tú:
una rosa a la que hieren sus espinas, el agua y el viento,
una vagabunda que busca en mí su refugio de indigente,
una boca de diamantes rosados sin pulir
que dice palabras en bruto,
un cuerpo que lentamente en la oscuridad abre su
capullo
y pone su miel vulnerable en mis labios
haciendo que la sal de su piel sea más dulce que el
azúcar,
una mujer con un amor tenaz
que sueña en blanco y negro para que sólo la luz separe,
como en el primer día de la Creación,
a los árboles y a los pájaros, a la roca y al paisaje,
al mar, las nubes de lluvia y el horizonte;
una mujer con humores salvajes rociados con perfumes,
que cuando sueña en colores los colores lo separan todo
en la masa de sombras de la noche.
Tu destino es ser tú
para que mi agotado corazón busque tus manos,
para que las manchas de sangre de mi alma
se extiendan sobre tu piel
y ya no padezca yo como los antílopes ancianos
de colores y olores sin sueños y sin cantos
para que ya no viva sin dulzura en los pensamientos de
matar,
para que no me sienta sin talento para vivir
y sin talento para morir
y con la sensación de estar en una casa sin recuerdos
y sólo con agonías.
Tu destino es ser tú
Igual que la noche es insaciable y detesta el amanecer.
Ser tú, para que no me permitas el placer de lastimar,
ser tú, para que haya frutos voluptuosos,
para que vivan bienvenidos el lirio y el clavel,
para que muchas lunas atraviesen tu noche
y te pongas por dentro igual que una antorcha encendida
y frágil como una mariposa en el aire conmovido.
Tu destino es ser tú,
para que después de hacer el amor,
sin la amenaza de tu olvido,
yo caiga a tus pies como un saco vacío
en una tienda de pájaros y pianos.

Mundo de la poesía

A la memoria de mis hermanos

William Hüpper

Miguel Cárdenas

Agustín Vijil

¿Es útil para la poesía el sentimiento de soledad
que te hace pensar si somos Hobbits, Elfos o hechiceros,
si somos mensajeros o somos el mensaje?
Cuando el mundo se oscurece
la poesía no puede pelear contra la magia
de un vasto mundo desconocido
en donde las almas desilusionadas se tornar útiles.
Pienso que la vida debería ser toda para la poesía
y que por eso el poeta debe jurar serle fiel a los ojos de
la vida,
a las fascinaciones del Demonio, el Mundo y la Carne.
Para el colibrí de la mentira deliciosamente sucia
hay que componer canciones que lo llenen a uno de
música,



Autor: Omar d'León

Omar d'León
Dic. 18. 2012

Literatura

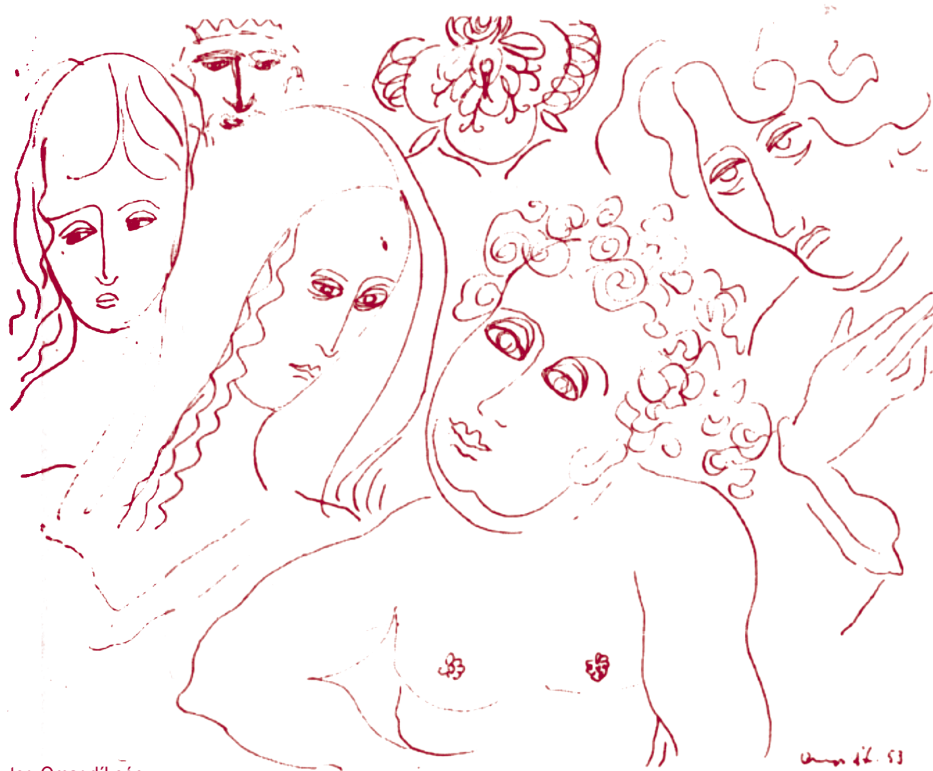
hacer letras y melodías que retraten a los animales del desierto:
 unas para el caso de que se nos caiga el cielo,
 otras para cuando el mundo se llena de inmundicias.
 La poesía toca el Bajo y el poeta el Violín
 porque a la poesía hay que creerle más que a los ojos.
 Aunque al cabo de los años uno puede oler el miedo
 en este cuento de Hadas que dan besos dulces y fatales
 y ponen nubes negras sobre la cabeza
 y constelaciones incomprensibles en el cielo.
 A mi edad ya le cerré los ojos a mi padre
 y mi pobre madre enferma cree que la lluvia parece
 una mentira.

La muerte empuja para desalojar a la vida
 hasta que el hombre cansado de estar enfermo
 y enfermo de estar cansado, llega a decir:
 La Reina es mi Muerte y tiene que ser perfecta.
 ¿Qué rostro adorable ha de tener mi muerte?
 La serena majestad de su belleza
 suda jardines, aromas salvajes y pájaros vivos.
 Cierren esta puerta.
 No quiero más el aliento de las serpientes.

En alma abierta entran musas

A la poeta Blanca Castellón

En alma abierta entran musas.
 Por eso, abre tu ventana para que entren los pájaros sin rumbo.
 Por eso no les cortes sus alas a esos gitanos aventureros.
 Goza su canto límpido en la fuente y el esplendor de su plumaje.
 Y cuando sientas que ya no quieren tu pan, déjalos volar.
 Que alcen el vuelo las aves de paso
 para ir a vivir libres de ti, en el cielo de la tribu de los pájaros celestes,
 donde Escorpión y Sagitario iluminan el cielo, la Nube de Magallanes
 y el hierro oxidado de la tierra.
 Pero quédate vulnerable con su libertad
 asida a la jaula abierta de la ventana.



Autor: Omar d'León